

SEIS BÁRBAROS EN TURÍN. LA PRIMERA ETNOGRAFÍA CHIRIGUANA

Six Barbarians in Turin. The first ethnography of the Chiriguano

Isabelle Combès
Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) —
Centro de Investigaciones Históricas
y Antropológicas (CIHA), Bolivia

Resumen: La *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano* del misionero franciscano Doroteo Giannecchini (1898) representa la primera etnografía escrita sobre los chiriguanos. Su redacción fue, sin embargo, fruto de una accidentada historia plagada de sinsabores y molestias, con la «Exposición de arte sacra, de las misiones y de las obras católicas» (Turín, 1898) como principal teatro, y con un homérico viaje de *bárbaros* chaqueños a Italia como evento más destacado. Continúo con una serie de plagios más o menos descarados por parte de diversos autores, hasta su muy tardía publicación, en 1996.

Palabras clave: Doroteo Giannecchini, etnografía chiriguana, exposición de Turín de 1898.

Abstract: The *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*, by Franciscan missionary Doroteo Giannecchini (1898), is the first published ethnography about the Chiriguano. The writing of the text was product of a peculiar history rich in sorrows and discomforts that took place mainly at the Exposición de Arte Sacra, de las misiones y de las obras católicas (Turín, 1898) and in a Homeric voyage of several Chiriguano «barbarians» to Italy. The paper analyzes several conspicuous plagiarisms of the text by, and its overdue publication in 1996.

Keywords: Doroteo Giannecchini — Chiriguano Ethnography — Turin Exposition 1898

Escrita en 1898 pero publicada un siglo más tarde, la *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano* del misionero franciscano Doroteo Giannecchini se convirtió en una suerte de Biblia para los estudios chiriguanos y, en general, para las investigaciones históricas o antropológicas sobre el Chaco boliviano. Más aún, no es exagerado afirmar que estas páginas, escritas pocos años antes de los viajes de Erland Nordenskiöld y varias décadas antes de

los trabajos de Alfred Métraux,¹ constituyen el verdadero punto de partida de la etnografía chiriguana. Pero seguramente nunca habrían sido escritas sin la estoica obediencia del misionero hacia sus superiores y un curioso cúmulo de penosas circunstancias y tragicómicas calamidades, en las que la unificación italiana, los afanes modernizadores de la Iglesia católica y cierto *marketing* explotando a ultranza lo exótico conspiraron para dar nacimiento a la *Historia natural...*, así como muchas jaquecas a su autor.

1. Una excepción franciscana

Doroteo Giannecchini fue probablemente el misionero franciscano más destacado de su generación en el Colegio de Propaganda Fide de Tarija (Bolivia). Nacido en 1837 en Pascoso di Pescaglia (Toscana, Italia), el joven fraile llegó a Tarija a inicios de 1860 y a partir de entonces pasó la mayor parte de su vida en la *frontera chaqueña*, el borroso territorio donde convivían indígenas mansos y otros indómitos, colonos mestizos y misioneros italianos, alejado de los centros de poder, poco explorado aún, donde el Estado boliviano procuraba desesperadamente sentar presencia. Las misiones franciscanas fueron uno de los instrumentos de esta ofensiva colonizadora y *civilizatoria*.² A lo largo de su vida, Giannecchini fue conversor de las misiones de San Francisco Solano entre tobas, de Tarairí, Chimeo y Aguairenda entre chiriguanos, y de Caiza entre criollos mestizos. También fue en dos oportunidades prefecto de misiones, participó de dos expediciones de exploración al Chaco, ayudó en una tercera y fue el artífice de un tratado de paz firmado en 1884 entre los colonos y los indígenas del río Pilcomayo.³ Aprendió la lengua chiriguana —confesaba incluso que la hablaba con mayor soltura que el castellano—⁴ y empezó a estudiar la de los tobas y la de los noctenes.⁵

Giannecchini se apasionó desde un inicio por entender, aprender y difundir la vida, la lengua y la historia de sus neófitos indígenas. Las cartas que enviaba regularmente a su familia en Italia mezclaban casi siempre anécdotas de su vida con datos etnográficos sobre ellos: su tarugo labial, la *tembetá* que «al principio

1. Nordenskiöld (2002 [1912]) y Métraux (1930; 1931; 1935), entre otros.

2. Remito al respecto a García Jordán (2001). Más específicamente, acerca de las misiones franciscanas en el Chaco boliviano, véase Langer (2009).

3. En abril de 1882, Giannecchini apoyó la organización de la malograda expedición del francés Julio Crevaux; en noviembre del mismo año participó de la del coronel Andrés Rivas, que acabó en una masacre. En 1887, fue capellán de la desastrosa expedición de Arthur Thouar, que fracasó, como las anteriores (Combès, 2017). El tratado de paz con los indígenas del Pilcomayo está publicado en Langer y Bass Werner de Ruiz (1988: 252-254).

4. Carta de Giannecchini a sus padres, Aguairenda, 10/10/1878, en Archivo Storico Provincia di San Francesco Stimmatizzato (Florencia), Fondo Giannecchini, Carteggio Familiare (ASPSFS-FG-CF), carpeta III.

5. Los chiriguanos son los actuales guaraníes de Bolivia y los noctenes, los actuales weenhayek, de la familia lingüística mataco-mataguaya. Los tobas, de habla guaykurú, ya no viven en territorio boliviano. Los datos biográficos sobre Giannecchini provienen de Paoli (2006 [1900]), O'Connor d'Arlarch (1900), Vázquez-Machicado (1988 [1936]) y Calzavarini (2000; 2002).

[le] causaba horror»;⁶ su vestimenta; el uso del urucú o achiote (bija), su comida. Poco más tarde, en otras larguísimas cartas, les habló de los tobas, de su idioma y de sus bailes, y redactó un verdadero tratado de etnografía religiosa de los chiriguano.⁷ En 1869 escribió para sus padres una clase de historia chiriguana, y estas notas fueron retomadas más tarde en sus escritos sobre el gobierno *monárquico* de los chiriguano o el verdadero significado de la palabra «Tunpa» ('dios'), etc.⁸

Con este bagaje poco común, Giannecchini escribió mucho (cartas, informes, en ocasiones larguísimos, textos religiosos bilingües, diccionarios y gramáticas, etc.), pero publicó poco. Cuando lo hizo, fue forzado por las circunstancias. En 1883 publicó su *Relación de lo obrado por los padres misioneros del Colegio de Tarija en las dos expediciones fluvial y terrestre al Pilcomayo del año de 1882*, para limpiar su nombre de las acusaciones de los colonos vecinos que lo implicaban en la masacre de la expedición Crevaux y el fracaso de la de Andrés Rivas el mismo año: «Estas acusaciones me obligaron a vindicar el honor de mis hermanos, escribiendo la presente “Relación”» (Giannecchini, 1883: 42). En 1896 hizo lo propio sobre su participación en la desastrosa expedición dirigida por Arthur Thouar, que reavivó los comentarios en su contra (Giannecchini, 1896). Sí trabajó largamente en la elaboración de un *Diccionario chiriguano-español y español-chiriguano*, que dejó inconcluso cuando falleció, el 9 de abril de 1900, en Tolomosa, cerca de Tarija. Sus hermanos en religión Santiago Romano y Hernán Cattunar se encargaron de publicarlo en 1916 (Giannecchini *et al.*, 1916). Más allá de un simple instrumento de aprendizaje lingüístico, este diccionario reboza de ejemplos etnográficos y demuestra un magistral dominio no solo de la lengua, sino también de la propia idiosincrasia chiriguana. El más acerbo crítico de la literatura etnográfica franciscana, el historiador Thierry Saignes, no dudaba en considerarlo como una brillante excepción en la «mediocridad charlatana» de la literatura etnográfica franciscana.⁹

2. Desbandada de frailes

En 1895 el Parlamento italiano contempla la idea de una Exposición General Italiana que se desarrollaría en la capital del Piemonte tres años después para conmemorar los 50 años del Estatuto Albertino firmado en Turín en 1848 y que serviría para exhibir los logros y éxitos italianos en el mundo. No puede decirse que la iniciativa despertase mucho entusiasmo en la Iglesia local. La decidida orientación liberal del Estatuto y el significativo papel del Piemonte en la unificación italiana (1870), que redujo drásticamente los Estados Pontificios, explican esta

6. Carta de Giannecchini a sus padres, sin fecha (¿1862?) ni lugar (ASPSFS-FG-CF, carpeta II).

7. Cartas de Giannecchini a sus padres, 12/4/1863 desde Tarairí, y 10/2/1866 desde San Francisco (ASPSFS-FG-CF, carpeta II).

8. Carta de Giannecchini a sus padres, San Francisco, 11/12/1869 (ASPSFS-FG-CF, carpeta II).

9. Saignes (1985: 195, 208; 2007 [1990]: 280-281). Recordemos que Saignes falleció en 1992 y no tuvo conocimiento de la *Historia natural...* de Giannecchini, publicada cuatro años más tarde.

desconfianza. De ahí que, en febrero de 1896, monseñor David Riccardi, arzobispo de Turín, contraataque con otra propuesta: se trata de juntar la exposición general italiana con otra, la «Esposizione d'arte sacra e delle missioni e delle opere cattoliche» ('exposición de arte sacra, misiones y obras católicas'), que demuestre a su vez los logros de la Iglesia católica italiana en el mundo. Debido a la temprana muerte de Riccardi, en noviembre del mismo año, la responsabilidad recae sobre el cardenal Richelmy y, sobre todo, sobre un comité ejecutivo *ad hoc* encabezado por el barón Manno y el secretario Dr. E. Schiaparelli. Ambas exposiciones deben inaugurarse el 1 de mayo de 1898.¹⁰

Los preparativos arrancan de inmediato: han de juntarse colecciones de objetos, textos, fotografías e incluso indígenas de carne y hueso en todo el mundo para ser exhibidos en la exposición. A inicios de 1897 la convocatoria llega al padre Sebastián Pifferi, comisario general de los franciscanos en Bolivia. Súbitamente todos los franciscanos tienen algo urgente que hacer, tareas pendientes o impedimentos insoslayables. Todos rehúsan el encargo. Pifferi comunica la convocatoria al padre Bernardino Turbessi, prefecto de misiones del Colegio de Tarija, y le explica que el propio ministro de la Orden en Roma juzga inoportuno que el comisario se traslade a Turín.¹¹ Pero Turbessi alega «incapacidad y falta de tiempo» y, sin leer siquiera la misiva, la pasa al padre Santiago Romano de su Colegio.¹² Probablemente lo alertó el comentario de Pifferi: «[...] comprendemos que el Programa es muy extenso, y no es fácil llenarlo en todas sus partes; especialmente si se tiene en cuenta la carencia casi absoluta de útiles para la preparación y conservación de los objetos indicados y las dificultades del transporte». ¹³ La idea, además, es juntar en una sola muestra el Colegio de Propaganda Fide de Tarija y el de Potosí, que también trabaja con indígenas chiriguano en la frontera chaqueña. A su vez, Santiago Romano, si bien informa de la recepción de la carta al prefecto de misiones de Potosí, «por justos motivos evita la comisión», y se contenta con estudiar el programa.¹⁴

Esta desbandada de frailes hace recaer el encargo sobre Doroteo Giannecchini. Es sin duda el más indicado para la tarea, pero solo la acepta a regañadientes, en nombre de la obediencia franciscana. Y es que fray Doroteo ya tenía 60 años, y casi cuatro décadas de vida chaqueña a sus espaldas habían hecho mella en él: las cartas a su familia hablaban de fiebre terciana, de molestias estomacales; en 1885, a la edad de 48 años, Giannecchini ya había perdido toda su dentadura.¹⁵ Acaba de volver de un viaje a Italia precisamente, realizado en 1895-1896 en busca de nuevos misioneros (Calzavarini, 1996: 51) y, aun con la

10. Entre los muchos estudios que existen sobre la Exposición de Turín, remito a Sánchez Gómez (2011) y Abbattista (2013: 246-267). Sobre la participación de los franciscanos de Bolivia en la misma, véanse Calzavarini (1996) y García Jordán (2012; 2015; 2016).

11. Carta del P. Sebastián Pifferi al P. Bernardino Turbessi. Tarija, 3/2/1897 (Archivo Franciscano de Tarija, en adelante AFT, 1-938); Carta del P. Fr. Luis Lauer, Ministro general de la Orden, al P. Sebastián Pifferi, Roma, s/f (1897) (AFT 1-946).

12. Circular del P. Turbessi a los PP. conversores de las misiones. Tarija, 17/3/1897 (AFT 1-940).

13. Carta del P. Pifferi al P. Turbessi. Tarija, 3/2/1897 (AFT 1-938, f. 1).

14. Circular del P. Turbessi a los PP. conversores de las misiones. Tarija, 17/3/1897 (AFT 1-940).

15. Carta de Giannecchini a sus padres, 30/5/1885 (ASPSFS-FG-CF, carpeta IV).

esperanza de volver a ver a su «adorada mamá»,¹⁶ la perspectiva de emprender de nuevo semejante viaje no le entusiasma. El padre sabe perfectamente lo que le espera: interminables recorridos a caballo, burro o mula; sacar fotografías cuando no existe ni el material adecuado y ni siquiera el fotógrafo; recolectar objetos, describirlos, despacharlos a Buenos Aires y, de ahí, a Turín; responder por escrito a las innumerables preguntas del programa; y todo eso sin hablar de la mayor dificultad: llevar indígenas desde las misiones hasta Italia.

Inicia de esta manera una larga serie de sinsabores para el franciscano, que desde junio de 1897 hasta marzo de 1898 recorre las misiones, colecta, investiga, recopila y, sobre todo, escribe. El resultado son los cinco cuadernos y 800 páginas de la *Collezione Sanfrancescana di storia naturale, etnografía, geografía, lingüística dei Collegi di Propaganda Fide di Santa Maria degli Angeli di Tarija e di San Antonio di Padova di Potosí* (Bolivia) *America Meridionale*, «una obra grande en italiano, que creo será publicada en Turín»,¹⁷ donde Giannecchini responde pacientemente al cuestionario enviado por el Comité ejecutivo de Turín acerca de las misiones y sus neófitos.¹⁸ El texto final se divide en tres partes: la primera y más corta está dedicada a la historia natural (fósiles, minerales, vegetales y animales), con notas etnográficas sobre sus usos entre los indígenas; la segunda abarca la historia de las misiones e incluye fichas sobre tejidos y objetos fabricados por los neófitos; la tercera y más larga aborda la etnografía y la lingüística chiriguana, con un apéndice de etnografía de los noctenes. La obra tiene, por cierto, este sabor franciscano que resultaba tan antipático a Nordenskiöld,¹⁹ salpicada de prejuicios y a ratos no poco desprecio hacia los indígenas: sus mitos son «fantasías de abuelas o charlatanes», «en su estupidez, el chiriguano cree que [...] jamás debería morir», etc. (Giannecchini, 1996 [1898]: 363, 315). A decir verdad, estos prejuicios son compartidos por buena parte de la antropología de la época y no escapa a la regla el propio Nordenskiöld cuando habla de la «cultura superior» de los chiriguanos y de lo «primitivos» que son otros indígenas (2002 [1912]: 139). Esto no impidió que el sueco se convirtiese en un verdadero icono de la antropología sudamericana y los juicios de valor o los comentarios más o menos hirientes no fueron obstáculo para recabar datos etnográficos. De la misma manera, Giannecchini es el único que ofrece *in extenso*, y a veces en versión bilingüe, las «fantasías de abuelas» que constituyen la mitología chiriguana y, por más ridículos que le parezcan, también proporciona

16. Carta de Giannecchini al presidente de la comisión organizadora de la exposición. Lucca, 10/8/1898 (AFT 1-942, f. 1).

17. Hoja suelta de una carta de Giannecchini a su madre, cuyo contenido permite fecharla en 1897 (ASPSFS-FG-CF, carpeta v).

18. El manuscrito original se encuentra en Florencia, en el Archivio Storico Provincia di San Francesco Stigmatizzato. Existen fotocopias en el Archivo Franciscano de Tarija, el cual también custodiaba un cuaderno borrador original (AFT 1-1838). En estas páginas me baso para la traducción al español y edición de Calzavarini (Giannecchini, 1996 [1898]).

19. «Lo que me parece antipático de las diversas relaciones de los misioneros sobre los indios es que parecen tratar de resaltar sus defectos con el fin de que su propia 'labor civilizadora' parezca lo más sobresaliente posible. Creo que los misioneros no son capaces de describir la religión de los indios de manera objetiva» (Nordenskiöld, 2002 [1912]: 150-151).

una detalladísima descripción de los ritos funerarios. Los datos recabados por el franciscano han permitido, desde su publicación en 1996, renovadas investigaciones sobre, por ejemplo, el parentesco y la organización social (entre otros, Combès y Villar, 2004; Villar, 2006; Bossert *et al.*, 2008), la historia y etnohistoria chiriguana (Bossert, 2008; Langer, 2009; Pifarré, 2015), la onomástica (Bossert y Villar, 2004), la lingüística (Morando, 2018; 2020), la representación chiriguana de los otros (Villar, 2005; Combès y Villar, 2007), así como sobre la historia, etnografía y lingüística de grupos chaqueños vecinos, como los tapietes (Combès, 2008), los tobas (Mendoza, 2019) o los wichís (Montani, 2017). Definitivamente, las agudas observaciones de fray Doroteo lo colocan en el panteón de los grandes misioneros etnógrafos (Combès, 2015).

3. Fray Doroteo suplica por una mujer

El periplo se inicia el 8 de junio de 1897, cuando Giannecchini sale de Tarija hacia las misiones, «con el exclusivo objeto de dar comienzo a la colección etnográfica, recorriendo las misiones de los PP. de Potosí, y las nuestras».²⁰

El problema de las fotografías se resuelve prontamente gracias a la presencia providencial del fotógrafo napolitano Vincenzo Mascio en Tarija, y el comisario general encarga el material necesario a Buenos Aires.²¹ Entre el salario del napolitano (5 bolivianos diarios), su manutención, los gastos de viaje y el material importado, se gasta en la empresa «la conspicua suma de casi dos mil liras».²² Pese a «las innumerables dificultades que hallábamos a cada paso, en estas regiones, o del todo bárbaras o semibárbaras; la falta de gente racional e inteligente que nos ayudase a recoger la colección, su embalaje y su transporte»,²³ el viaje de 1.740 km en mula²⁴ da como resultado un total de 115 fotografías y siete cajones llenos de objetos (500 piezas), con un peso de 22 arrobas en total. El 6 de noviembre Giannecchini despacha los negativos de las fotografías a Turín, y el 26 hace lo propio con los objetos, que envía en mula hasta la primera estación de ferrocarril argentino, en tren hasta Buenos Aires y, finalmente, en barco hasta Italia. En enero de 1898, y de nuevo en marzo, envía también sus cinco cuadernos manuscritos a Italia.²⁵

Pero el mayor dolor de cabeza del franciscano es reunir y llevar a los indígenas reclamados por los expositores. Los italianos exigen en un inicio la presencia de ocho a diez indígenas, que deben cumplir con ciertos requisitos: deben

20. Doroteo Giannecchini, *Apuntes para el cronólogo del Colegio de PP. misioneros franciscanos de Propaganda Fide de la ciudad de Tarija relativos a la Exposición Italiana de "Arte Sacra" y de "las misiones católicas" en la ciudad de Turín (Italia)*, abril-octubre 1898 (AFT 1-948, f. 4).

21. Ídem.

22. Íbidem, f. 17.

23. Carta de Giannecchini presentando la colección a Turín, 4/1/1898 (Giannecchini, 1996 [1898]: 77).

24. Carta de Giannecchini a su madre. Aguirenda, 26/11/1897 (ASPSFS-FG-CF, carpeta v).

25. Carta de Giannecchini al Comité ejecutivo de la exposición. San Antonio, 14/3/1898 (AFT 1-936).

ser «típicos y escogidos entre los mejores por constitución física y moral»; tener un oficio manual, que puedan ejercer en Turín durante el certamen; «vestir el vestuario de su nación»; y los organizadores no dudan en exigir incluso, que sepan hablar, aunque sea un poco, italiano.²⁶ En otras palabras, deben ser lo suficientemente exóticos para ser reconocidos como *bárbaros* o *salvajes*, pero demostrar a la vez el éxito del proceso civilizatorio franciscano por el que han pasado.

Sin referirse siquiera al último requisito, impensable para los chiriguanos, que con suerte balbucean algo de castellano, fray Doroteo, en primer lugar, decide reducir el número de los participantes: los indígenas serán cuatro, «o al máximo cinco».²⁷ A finales de marzo, su selección está hecha: llevará a dos hombres y dos mujeres, mejor dicho, dos adolescentes, ambas de 15 años. Son Prudenciana Mbaisseiru, de la misión de Tarairí, «que bordó el blasón de San Francisco»; Petronila Tuye, de la misión de San Francisco, también bordadora; Lorenzo Pairemma, carpintero de San Francisco; y Fortunato Cuarassimimmi, de Aguirenda, «gobernador, flautero, guapo y canastero», casado, de 40 años.²⁸ Todos son chiriguanos, y Giannecchini ni siquiera menciona la posibilidad de llevar a Europa a tobas o noctenes, que son catecúmenos mucho menos dóciles.

Viajar con esta comitiva es lo que más teme fray Doroteo. Cuesta caro, y los italianos no parecen preocuparse demasiado por los gastos:

[...] si se da la posibilidad, serán reembolsados todos los gastos [de los indígenas]; pero, ciertamente, los gastos de Buenos Aires aquí [Italia] y al retorno a Buenos Aires. Por el resto, la ventaja moral que se obtenga compensa incluso si se debe hacer algún gasto que no pueda ser reembolsado.²⁹

Pero con ventaja moral no se come ni se viaja, y cada misión se ve obligada a dar una cuota de 1.000 pesos; las de Tarairí, San Francisco y Aguirenda proporcionan, además, montura, ropa y avío para sus neófitos viajeros.³⁰

En segundo lugar, Giannecchini sabe que no deberá aflojar la vigilancia, pues los chiriguanos «una vez montados en tren serán los cuatro como pollitos salidos recién de la cáscara».³¹

En tercer lugar, entre los neófitos hay dos jovencitas de 15 años, susceptibles de despertar los apetitos de algún que otro viajero en el camino. Fray Doroteo pide, suplica y ruega para que les acompañe una mujer, monja o maestra:

Si yo tuviera conmigo una maestra en quien confiar tanto por el camino como en Turín, en Roma, etc., cuánto más a gusto marcharía! Cuántos quintales de penas y cuidados me aligera-

26. Carta de Fr. Alberto Baruffo al R.P. Guardián del Colegio de Tarija. Roma, 4/10/1897 (AFT 1-944, f. 1v).

27. Carta de Giannecchini al Comité ejecutivo de la exposición. San Antonio, 14/3/1898 (AFT 1-936).

28. Cartas de Giannecchini al P. Turbessi. San Antonio, 8/3/1898 (AFT 1-937) y 28/3/1898 (AFT 1-939); Giannecchini: *Apuntes...* (AFT 1-948, ff. 8-9).

29. Carta de Fr. Alberto Baruffo al R.P. Guardián del Colegio de Tarija. Roma, 4/10/1897 (AFT 1-944, f. 1v).

30. Carta de Giannecchini al P. Turbessi. San Antonio, 28/3/1898 (AFT 1-939).

31. *Ibidem*, f. 2.

ría!! Además la maestra servirá de testigo fidedigno en todos los eventos de mi muerte, de enfermedad, etc., y aun para relatar la marcha y exposición de Turín [...] yo me animaría con mil amores a llevarla por la inmensa necesidad por el camino por tener una persona que pueda hacer fe de mi vida, de mi muerte, de mi plata, de mis indios.³²

Asegura a su superior que, si acepta la presencia de una maestra, dará un brinco de 10 m y marchará «alegre y contentísimo, pronto a sufrir y aguantar todas las peripecias inevitables de esta larga, peligrosa y fatigosa comisión. Dios le ilumine».³³ Pero Dios no ilumina ni a Turbessi, ni a Pifferi ni mucho menos a los superiores de Roma, que aseguran a Giannecchini que lo hará muy bien solo³⁴ y le piden que resuelva sus problemas siguiendo su consciencia: «Ahora yo estoy dispuesto al sacrificio llevándolas».³⁵

Mientras el fraile se debate en estos afanes, el tiempo corre y apremia. La exposición debe empezar el 1 de mayo y las cartas de Italia no llegan hasta principios de marzo, con un retraso de cuatro meses «y un día». En vista de la demora, Giannecchini incluso llega a pensar que podrá negarse a viajar,³⁶ pero la obediencia es más fuerte y, el 4 de abril, comienza un interminable viaje. Giannecchini se lanza a la aventura desanimado por completo:

Por mi parte y en mi vejez, haré el último servicio y esfuerzo para las misiones. No desconozco que si esta comisión es honrosa, será molestísima, fatigosísima, y me abreviará la *vita* [sic]. Mas supuesto que ni la he buscado ni pedido, y debo hacerla con el mérito de la Santa Obediencia, espero en Dios y San Francisco que me ayudarán.³⁷

El misionero y los tres chiriguano de Tarairí y San Francisco salen de la misión de San Antonio a orillas del Pilcomayo, rumbo a Aguirenda, a menos de 90 km al sur. Llegan al día siguiente, ya no más con «graves trabajos y caídas de las pobres jovencitas».³⁸ Un solo día basta para desanimar a Lorenzo Pairemma:

La prospectiva empero de deber continuar la marcha a tanta distancia y a lugares totalmente incógnitos, ni siquiera imaginados por los indígenas; la desconfianza innata del indio; los pareceres diversos de sus connacionales y de los mismos vecinos mestizos, como sucedía en Palos en 1492 con los tripulantes de Cristóbal Colón, y un poco de fiebre terciana que le sobrevino, todo contribuyó e influyó en el tímido ánimo de Lorenzo para que se acobardara de continuar adelante, y yo me resolviera a devolverlo atrás.³⁹

Felizmente en Aguirenda espera Fortunato, y ahí mismo se une finalmente una pareja a los viajeros: Antonino Yumbire de 27 años, vicemaestro, cantor y ca-

32. *Ibidem*, ff. 2-2v.

33. *Ibidem*, f. 2v.

34. Carta de Giannecchini al P. Turbessi. San Antonio, 8/3/1898 (AFT 1-937).

35. Carta de Giannecchini al P. Turbessi. San Antonio, 28/3/1898 (AFT 1-939, f. 2).

36. «En vista de ello, yo ya había pensado contestar *negative ad omnia*, por razón del tiempo y de no tener nada preparado»: Carta de Giannecchini al P. Turbessi. San Antonio, 8/3/1898 (AFT 1-937, f. 1).

37. *Ídem*.

38. Giannecchini: *Apuntes...* (AFT 1-948, f. 8).

39. *Ibidem*, ff. 8-9.

tequista, y su esposa María Manuela Cappairu, de 22 años (figura 1).⁴⁰ Todos juntos salen el 11 de abril, rumbo a la primera estación del ferrocarril argentino en Pampa Blanca. Este primer tramo a caballo dura dos semanas.

El 25 de abril, de Pampa Blanca toman el ferrocarril a Salta, donde los hombres se alojan en el convento franciscano, y las mujeres, en el colegio de las hermanas terceras.⁴¹ El 29 salen en tren hacia Buenos Aires, adonde llegan, tras 54 horas de viaje ininterrumpido, el 1 de mayo. Mientras tanto, al otro lado del mundo, la exposición de arte sacra abre sus puertas.

Llega el momento de comprar los pasajes en barco, ya sea en la Navegazione General Italiana, ya sea en La Veloce, compañías con las cuales el Comité ejecutivo turinense consiguió una «notable rebaja en 3ª clase distinguida».⁴² Es así que Giannecchini se dirige a la primera, pero para sorprenderse «grandemente», pues la compañía marítima no había oído hablar de rebaja ni de ninguna circular turinense. Tras parlamentar un buen rato, el franciscano consigue un pasaje a mitad de precio para él como misionero y cuatro pasajes de ida y vuelta para su comitiva, fiados y en segunda clase, para pagarlos al cabo de cuatro meses. El *Perseo*, que está por salir, no tiene «tercera clase distinguida» y, además, «en buena conciencia no podía ni debía poner en medio de *ochocientos* y más pasajeros, gente toda por lo común desmoralizada y desmoralizadora, a tres jovencitas que no entendían ninguna lengua ni comprendían siquiera en donde se hallaban».⁴³

Los viajeros finalmente embarcan en el *Perseo* el 15 de mayo y, tal como auguró el fraile, en las tres semanas de travesía debe pedir la intervención del capitán para que los impertinentes pasajeros dejen en paz a las jóvenes chiriguanas.⁴⁴ El *Perseo* atraca en Génova el 4 de junio y, sin demora, los viajeros toman esa misma tarde el tren para Turín. En la estación ferroviaria no saben más que en la compañía marítima sobre algún trato o precio especial para los participantes en la exposición, «debiendo pagar sin rebaja alguna el puesto de 3ª clase, como cualquiera otro pasajero» —y con dinero prestado, porque el franciscano se quedó sin plata.⁴⁵

4. Bárbaros en Turín

Desde junio hasta septiembre de 1898, chiriguanos y franciscano se quedan cuatro largos meses en Turín o, mejor dicho, en la exposición de Turín. En efecto, nada más llegar:

40. *Ibidem*, f. 9. No entiendo por qué Calzavarini (1996: 57) cambia a Antonino por «Teófilo». Años después, una carta de María Gatti de Yumiry, de Aguirenda, alude a su finado esposo Antonio (i.e. Antonino) Yumiri, y al padre Giannecchini, «quien me llevó a Europa» (AFT 2-2516, 20/8/1923). Esta María debe de ser María Manuel Cappairu, aunque ignoro por qué su apellido aparece en 1923 como Gatti.

41. Giannecchini: *Apuntes...* (AFT 1-948, ff. 9-10).

42. *Ibidem*, f. 8.

43. *Ibidem*, ff. 11-12. Subrayado en el original.

44. *Ibidem*, f. 23.

45. *Ibidem*, f. 11; Carta de Giannecchini al Comité ejecutivo de la exposición. Lucca, 10/8/1898 (AFT 1-942, f. 1v).

Sin otros preámbulos ni ceremonias, sin poder presentar a nadie de la Comisión mi misión, ni darle razón de mi viaje, fuimos considerados como nacidos y crecidos en la misma Exposición [...]. El señor Secretario Profesor Schiapparelli encargó asistiera con mis indígenas *diariamente* a la Exposición.⁴⁶

En estas exposiciones, que pudieron ser descritas como zoológicos vivientes (Sánchez Gómez, 2011; Abbattista, 2012), los indígenas forman parte del espectáculo al igual que los arcos y flechas o las muestras de minerales exóticos llevados a Italia por misioneros de todo el mundo. Su existencia y su presencia en el certamen deben demostrar al público el éxito y la utilidad de la obra misionera, que logra transformar al salvaje, amansarlo y civilizarlo. Esto es lo único que rescata Amelia Capello de la presencia chiriguana en Turín, en un breve artículo escrito durante la exposición.⁴⁷

Pese a las muestras etnográficas pacientemente colectadas, organizadas y explicadas, al público no le importa demasiado quiénes son los exóticos personajes que puede contemplar en la exposición. Algunos logran ver a ocho tobas ahí donde existen cinco chiriguanos,⁴⁸ que durante cuatro meses «han tenido que estar de la mañana a la tarde como de blanco a millares de curiosos espectadores de toda clase y condición, que muchas veces con sus impertinentes observaciones y preguntas los indignaban y escandalizaban».⁴⁹ Y junto con ellos se exhibe fray Doroteo, obligado a contestar a las «estúpidas preguntas» del público, «aun de parte de aquellos que ostentaban ínfulas de ilustración y doctrina».⁵⁰ Algunos, temerosos y emocionados a la vez ante los *salvajes*, piensan que la baranda que les separa del público es una jaula y preguntan: «¿Son malos, son antropófagos?». Otros, más desubicados o acaso más impertinentes, admiran la buena dentadura (postiza, en todo caso) del misionero, «señal evidente que debe haber comido mucha carne humana», «de manera que, para un italiano a la moderna, el misionero católico en lugar de civilizar y cristianizar a los antropófagos, ha sido barbarizado y convertido a sus horribles costumbres por los mismos!». Y otros, finalmente, hacen preguntas más atrevidas aún, que por el honor de la católica Italia fray Doroteo prefiere callar.⁵¹

Y es que, a ojos de los turineses, el franciscano es tan exótico como sus indios y, al igual que estos, parte del espectáculo. Definitivamente no encaja; no logra explicar su precario mundo chaqueño a los refinados intelectuales italianos, ni reconoce como suyo el moderno mundo de Turín. A su hermano Silvio se queja: ¡tuvo que pagar un *soldo* para ir a orinar!⁵² Se siente tratado como mer-

46. Gianecchini: *Apuntes...* (AFT 1-948, f. 12). Subrayado en el original.

47. Capello (1898). La autora sostiene, erróneamente, que los chiriguanos «en exhibición» pertenecían a una sola familia. Sobre la exposición de Turín como apología de la obra misionera y del paso de la *barbarie* a la civilización, remito a García Jordán (2015; 2016).

48. G. A. Giustina: *All'Esposizione Generale e di Arte Sacra e Missioni. Guida illustrata* (Turín, 1898), citado en Abbattista (2013: 257).

49. Gianecchini: *Apuntes...* (AFT 1-948, ff. 27-28).

50. *Ibidem*, f. 20.

51. *Ibidem*, ff. 20-21.

52. Carta de Gianecchini a su hermano Silvio, San Bernardino, 23.06.1898 (ASPSFS-FG-CF, carpeta v).

cancía, al igual que sus neófitos. Todos están alojados en un convento lejano, a una hora de distancia de la ciudad:

[...] de donde diariamente en mal servidos ómnibus a las 6 ½ am nos conducían al establecimiento exposicionario, y a las 7 ½ pm llevábanos de nuevo al mismo convento. Entrábamos y estábamos en dichos ómnibus misioneros e indígenas, como las ovejas en el corral.⁵³

La alimentación no es de la mejor tampoco: cada día los participantes se llevan su almuerzo desde el convento, «suficiente pan, una botellita de vino, un poco de queso o *salame*, o bien en su lugar algunas frutas y un pedacito de carne hervida», que deben comer sin cubiertos, y «por manteles y servilletas, hacíamos servir las hojas de repollos y acelga en que traíamos envuelta nuestra colación del convento».⁵⁴

Pero la discusión más fuerte es con el profesor Schiaparelli. Indignado de no poder descansar ni siquiera el día de su llegada a Turín, Giannecchini solicita una entrevista con el secretario del Comité ejecutivo, y la consigue. Ahí, Schiaparelli le reprocha sus gastos: «[...] me hizo observar que había llevado yo el desequilibrio en el presupuesto de la Comisión», pues los pasajes en barco fueron calculados para tercera clase y no segunda: y «por eso sería difícil el reembolso de los mismos».⁵⁵ Y eso sin hablar del costo del transporte de los objetos, demasiado elevado según el Comité. En vano fray Doroteo intenta explicar en qué condiciones trabajó. Los italianos no quieren saber de fletes, de mulas ni de viajes de quince días a caballo hasta la primera estación de tren. El diálogo es de sorcos y Giannecchini se desahoga escribiendo al padre Leonardo Federici, comisario general de Tierra Santa en Buenos Aires, que comparte su decepción:

Me ha consolado el buen humor que U. gasta en [su carta], así como me contrista la frialdad con que estudian los arduos trabajos de los misioneros en las apartadas regiones de Bolivia [...] a pesar que admiran nuestros trabajos, muy poco se dan cuenta de ello [...] como las distancias que ellos miden al través del ferrocarril y vapores les parecen limitadas, de allí proviene que se asustan de los gastos de conducción y colección de las curiosidades mandadas: ahora pues, que hagan sus cálculos con mulas o burros y que los conduzcan al través de desiertos por 15 o 20 días, y después verán lo que cuesta una carga. ¡Fácil es dar órdenes!⁵⁶

Y agrega el padre Federici que «si ellos nos compadecen como a bárbaros, nosotros debemos compadecerlos como a civilizados». No sin sorna, concluye su misiva saludando a los cinco chiriguano, y encargando «que no se civilicen tanto».⁵⁷

De hecho, ¿cómo vivieron esta aventura los indígenas? Desgraciadamente no lo sabemos y no existe testimonio al respecto. Ni Fortunato ni Prudenciana ni

53. *Ibidem*, f. 13.

54. *Ibidem*, f. 15.

55. *Ibidem*, f. 13.

56. Carta de Leonardo Federici a Giannecchini. Buenos Aires, 1/7/1898 (AFT 1-941, ff. 1-1v). La carta de Giannecchini a Federici tal vez se encuentre en algún archivo franciscano de Argentina. Solo conozco la respuesta, escrita en Buenos Aires y conservada hoy en Tarija.

57. *Ibidem*, f. 1v.

Figura. 1. Doroteo Giannecchini y sus cinco neófitos chiriguano en Turín.⁵⁸



Fuente: Giannecchini y Mascio (1995 [1898]: 13).

ninguno de los cinco viajeros escribió para legarnos sus impresiones. Viajaron miles de kilómetros, en tren, barco y ómnibus; el *Perseo*, que les llevó en la inconcebible inmensidad del océano tenía tantos pasajeros como habitantes tenía la misión de Tarairí, o las de San Francisco y Aguirenda juntas. En Turín, convivieron durante cuatro meses con misioneros e indígenas de Asia, África y América, en total 122 nativos de ambos sexos (Sánchez Gómez, 2011: 122), de todas las edades, colores y lenguas, y podemos preguntarnos qué clase de comunicación y convivencia pudo establecerse. Lo único que conocemos es la opinión de Giannecchini y, si le damos fe, los indígenas no corrieron ningún riesgo de «civilizarse demasiado» en Italia.

Según el fraile, sus neófitos se desempeñaron muy bien en la exposición:

Han sido de edificación y buen ejemplo a todos los visitantes por su porte dulce y modesto; admirada y ponderada su educación, su inteligencia, su capacidad en las labores femeniles de la Muestra, su superior obediencia y urbanidad; de formar la envidia no sólo de los visitantes, mas

58. La fotografía muestra, en la izquierda, a la pareja formada por Antonino Yumbire y su esposa María Manuel Cappairu; detrás del misionero, tocando la flauta, Fortunato Cuarassimmi. Las otras dos muchachas son Prudenciana Mbaisseiru y Petronila Tuye.

aun de todos los PP. Misioneros y de las MM. Hermanas, y de todos los indígenas de Asia, África, Indostán, China y Brasil que habían venido a la Exposición.⁵⁹

Pero ¿con qué provecho? Aparentemente ninguno. Ya antes de viajar, Giannechini no se hacía demasiadas ilusiones y sostenía, demostrando su poca fe en la capacidad de sus neófitos y en los objetivos civilizadores de la exposición, que «los indios por *iyaracuaá catu* [sabios, que saben bien] que sean, quedarán a boca abierta y con un *icavihette* [está muy bien, muy lindo] [...], todo será concluido».⁶⁰ Al volver, decía lo mismo: «[...] han tenido que mirar todo ese gran movimiento exposicionario con la estupidez estoica de un viajero ignorante, que ve porque tiene ojos en la frente, y pasa como pasa la locomotora». Y agregaba:

Unos pocos meses anormales de fiestas y festejos de un concurso extraordinario, no son al propósito para civilizar ni instruir, ni para hacer concebir una idea cabal y santa de las costumbres y religión de un pueblo civilizado y civilizador, a unos pobres indígenas, niños, ignorantes, nacidos en los bosques o en los desiertos [...]. Tan solamente de todo ese grande aparato de muestras, de máquinas, de iluminaciones, juegos, comedias y tertulias, les ha servido para hacerles concebir envidia por tantos divertimientos mundanos, mezclados con algunas prácticas de religión exterior, pomposa y aparente.⁶¹

5. Donde fray Doroteo roba un libro y amenaza a un barón

No cabe duda de que la *collezione sanfrancescana* reunida por Giannechini fue apreciada por los organizadores de la exposición. Ya en febrero de 1898, antes de la inauguración, la colección de objetos etnográficos fue comprada por Paolo Mantegazza — que no pocos consideran como el fundador de la antropología italiana — y donada por él al museo de antropología y etnología de Florencia (Calzavarini, 1996: 63). Durante la exposición, la colección etnográfica y botánica presentada por el Colegio de Tarija fue premiada con una medalla de oro (Anales, 2006 [1899]: 1332).

Sin embargo, al llegar a Turín, fray Doroteo se lleva un buen susto al revisar sus colecciones: «[...] las hallé todas expuestas al acaso, y lo peor confundidas con las de otras órdenes, colegios, congregaciones, climas y repúblicas distintas».⁶² Los morteros de las mujeres noctenes y chiriguanas están en un lugar, pero la mano (el pilón) del primero cuelga en una pared 10 m más allá, mientras que la segunda se exhibe junto con plumas de Mato Grosso. Un mango de pala se ha mezclado con flechas, y la pala misma yace más allá entre pieles y tejidos; y un pan chiriguano está metido entre minerales de las misiones salesianas de Brasil: «[...] tuve que emplear en pulir, reunir y colocar toda mi etnografía en su

59. Giannechini: *Apuntes...* (AFT 1-948, ff. 26-27).

60. Carta de Giannechini al P. Turbessi, San Antonio, 28/3/1898 (AFT 1-939, f. 2).

61. Giannechini: *Apuntes...* (AFT 1-948, ff. 27-28).

62. *Ibidem*, f. 16.

respectivo lugar más de un mes, ayudado de mis dos indígenas, y recién entonces se veía toda la etnografía de nuestras misiones, que no dejaba por cierto de ser admirada de los visitantes». ⁶³ Y sin embargo:

[...] puedo asegurar que *nunca* vi a ninguna Comisión científica que la examinara, observara y clasificara como se aseguraba en el citado programa, ni de [sic] haber tenido ni recibido de ninguno de la Comisión una palabra de aliento, de parabienes, o que pareciera a agradecimiento por tantos gastos y molestias. ⁶⁴

Las fotografías de Vincenzo Mascio no corren mejor suerte. De 115 negativos entregados, varios se malograron en el viaje y la Comisión solo hizo revelar 37. Apenas cuatro fotografías están expuestas al público. Giannecchini, a quien estas fotografías costaron dos meses de trabajo, más de 1.500 km a lomo de mula y casi 2.000 liras, tiene que gastar todavía 75 liras más para formar un álbum y recuperar, «aquí y acullá», los negativos originales diseminados en los depósitos de la exposición: ⁶⁵ «Ved ahí cómo la Comisión exposicionaria, que por dos años nos molestó e importunó con promesas y exigencias para que concurriésemos con nuestro contingente, apreció nuestros esfuerzos, nuestros gastos y largos trabajos!!!». ⁶⁶

Las 800 páginas manuscritas del franciscano padecen calamidades similares. Al igual que la colección de objetos, fueron apreciadas por la comisión, leídas con interés por Schiaparelli y declaradas «como el trabajo más cabal y completo de la Exposición de *las misiones católicas* en esta materia, y digna de publicarse». ⁶⁷ Pasada la exposición, el secretario de las misiones le escribe desde Roma: «[...] fatti esaminare i suoi scritti intorno agli oggetti esposti in Torino, furono trovati commendevoli ed anzi ottimi... V. P. merita ogni encomio». ⁶⁸

Sin embargo, así como las palas chiriguanas aparecieron en las exhibiciones de Mato Grosso, los manuscritos al llegar se extraviaron en el museo egipcio de Turín, «envueltos entre otros escritos, y los catálogos etnográficos de las misiones franciscanas, olvidados y descuidados». Para recuperarlos, Giannecchini tiene que escribir al barón Manno, presidente de la comisión, e incluso «amenazarlo con la suma de diez mil liras por la pérdida de los escritos, sin perjuicio de entablar una perquisición judicial, en el caso de que no hubieren [a]parecido». De este modo aparecen finalmente los cinco manuscritos, y apenas consigue tenerlos en sus manos, «escondiéndolos disimuladamente» bajo la sotana, fray Doroteo los envía a buen recaudo a Roma, junto con los 107 negativos que logró recuperar. ⁶⁹

63. Ídem.

64. *Ibíd.*, f. 19. Subrayado en el original.

65. *Ibíd.*, f. 17. Por las indicaciones de Giannecchini, se trata de las fotografías núm. 37, 40, 62 y 73 del álbum publicado (Giannecchini y Mascio, 1995 [1898]).

66. Giannecchini: *Apuntes...* (AFT 1-948, f. 19).

67. *Ibíd.*, f. 6. Subrayado en el original.

68. «Después de examinar sus escritos sobre los objetos exhibidos en Turín, se los encontró encomiables y, de hecho, excelentes [...] V. P. merece todos los elogios» (*Ibíd.*, f. 6).

69. *Ibíd.*, ff. 18-19.

Para rematar, la visita prometida al papa, gancho para atraer a los misioneros y «único desiderátum de todos nosotros expedicionarios tras la larga y costosa marcha»,⁷⁰ primero se posterga y finalmente se cancela: «[...] l'udienza al S. Padre é stata chiesta, ma ancora non si soi nulla; ma date le circostanze della sua salute, più temo che sperí. Ormai la cosa non dipende più da noi».⁷¹ Según Giannecchini, nada de eso es cierto, y las verdaderas razones de la negativa papal son, primero, no querer recibirlos como delegados de la Exposición General Italiana tan molesta para la Iglesia y, segundo, evitar el gasto del viaje de los misioneros e indígenas hasta Roma.⁷²

Hablando de gastos, llega el mes de septiembre y se acerca la fecha del retorno. Giannecchini todavía no ha pagado el importe de los pasajes fiados de los chiriguano, y la comisión no ha reembolsado tampoco los gastos de su vestimenta ni las 2.000 liras de las fotografías que ni siquiera expuso. El 10 de agosto y de nuevo el 13 de septiembre, el franciscano escribe al barón Manno reclamando el dinero prometido.⁷³ Hasta que, en los últimos días de su estadía turinense, la comisión le entrega 5.500 liras italianas: los gastos reales se elevaban a 18.831 liras, con 50 céntimos, sin incluir «monturas, animales, propios, alimentos, enseres, etc., etc., ni mi trabajo personal de dieciocho meses, pues todo ello fue suministrado *gratis* por los PP. conversores y por los conventos del tránsito».⁷⁴

6. Los caminos del Señor

El 1 de octubre los viajeros embarcan finalmente en Génova rumbo a Buenos Aires. El viaje de vuelta implica los inevitables problemas con «la canalla sectaria» de a bordo y la «insolente desfachatez de ciertos individuos, quienes se habían propuesto hacerme guerra a todo trance de inmoralidad a mis pobres e inocentes jovencitas», reprimida de nuevo con el apoyo del comandante.⁷⁵ Sigue el viaje en tren; luego, a caballo. El 10 de diciembre, el franciscano entrega a la última integrante de su comitiva a sus parientes en Tarairí y da por concluido el trabajo que lo ocupó durante dieciocho meses. O casi: todavía falta el informe del viaje.

Giannecchini pone el punto final a las 30 páginas de sus *Apuntes* el 31 de diciembre de 1898 en la misión de San Francisco Solano. De antemano, sabe que nunca entregará este informe —a tal punto que ofrece su opinión como «legado

70. Carta de Giannecchini al Comité ejecutivo de la exposición, Lucca, 10/8/1898 (AFT 1-942, f. 2).

71. «La audiencia con el Santo Padre ha sido solicitada, pero no concretada; pero dadas las circunstancias de su salud, temo que no hay esperanza. Ahora la cosa no depende de nosotros»: Carta de Schiaparelli a Giannecchini, en Giannecchini: *Apuntes...* (AFT 1-948, f. 21).

72. *Ibidem*, f. 21.

73. Cartas de Giannecchini al Comité ejecutivo de la exposición, Lucca, 10/8/1898 (AFT 1-942) y Turín, 13/9/1898 (AFT 1-947).

74. Giannecchini: *Apuntes...* (AFT 1-948, ff. 22, 24). Subrayado en el original.

75. *Ibidem*, f. 23.

póstumo» a sus correligionarios—. ⁷⁶ Es, pues, consciente de que las ingenuas esperanzas de los frailes que permanecieron en las misiones, y las suyas propias, fueron defraudadas: «[...] inocentemente caímos en engaño, como lo probó el hecho mismo». ⁷⁷ Para Giannecchini, si bien la idea primitiva de monseñor Riccardi fue «santa, justa, excelente y hermosísima», en la práctica dominó la Exposición General Italiana y las celebraciones del cincuentenario del Estatuto liberal. En cuanto a las misiones y demás obras católicas de América, Asia o África, «les sirvieron con sus indígenas, como la lechuza al cazador, para atraer a los visitantes a la muestra y hacer negocio». ⁷⁸ Con esta amarga nota, fray Doroteo concluye su informe —«Pater ignosce illis, quia nesciunt quid dicunt nec quid faciunt!!»—. Sus compañeros de Tarija lo encontrarían solo después de su muerte, acaecida en abril de 1900, y en esta fecha incorporaron un resumen edulcorado del mismo como apéndice de los *Anales* del Colegio del año 1899.

Las tribulaciones perseguirían a fray Doroteo hasta después de su muerte. Como indica Lorenzo Calzavarini (1996: 63), no tuvieron la misma suerte los manuscritos del fraile, las colecciones etnográficas y las fotografías. Ya indiqué que las colecciones etnográficas fueron compradas para el museo de antropología de Florencia. En Roma, el padre Pifferi tuvo luego acceso a las fotografías y confeccionó dos álbumes con ellas: uno para la provincia franciscana de Roma y otro para el doctor Luis Paz, notable tarijeño protector de las misiones. Este último es el que conserva hoy el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia en Sucre, y fue publicado en 1995. En cuanto a los manuscritos, tras un tiempo en la Curia General de los frailes menores en Roma donde Giannecchini los mandó «a fin de que otros no se aprovecharan», ⁷⁹ fueron llevados al archivo franciscano de Florencia por el padre Ciro Cannarozzi.

Pero otros sí se aprovecharon. El primero fue el antropólogo Domenico Del Campana, con un extenso artículo (prácticamente un libro) publicado en una revista de antropología de Florencia (Del Campana, 1902). Estas «Noticias» sobre los chiriguano se basan, casi exclusivamente, en la colección del museo de Florencia —es decir, la *collezione sanfrancescana* reunida por Giannecchini— y, sobre todo, en los cinco cuadernos manuscritos del mismo. Es verdad que Del Campana cita al franciscano en su primera página y no pretende ocultar sus fuentes; pero también es verdad que una obra basada casi enteramente en datos ajenos, y que transcribe literalmente y sin comillas cientos de párrafos escritos por otro, se asemeja mucho a un plagio. Plagio también fue luego la *Etnografía chiriguana* (1912) del también franciscano Bernardino de Nino, del Colegio de Potosí, que traduce literalmente al castellano los párrafos que Del Campana (al que llama «del Campano») copió de Giannecchini. Antes incluso de la Exposición de Turín, los conocimientos de Giannecchini fueron aprovechados por el viajero francés Arthur Thouar (1997 [1891]) en su descripción de los chiriguano; más tarde, la *Anthropologie bolivienne* de Arthur Chervin (1908) no hace sino reprodu-

76. *Ibidem*, f. 29.

77. *Ibidem*, f. 25.

78. *Ibidem*, ff. 25-26.

79. *Ibidem*, f. 19.

cir el texto «de Thouar» en su acápite sobre los mismos indígenas. Habrá que esperar hasta las postrimerías del siglo xx, un siglo después de la exposición de Turín, para que la tenacidad de Lorenzo Calzavarini logre la edición en Bolivia del álbum de las fotografías de Mascio y del texto completo de Giannecchini, reconociendo por fin a su verdadero autor.

Al igual que sus relatos de viaje, escritos a la fuerza para defenderse de las calumnias, la *Historia natural...* de Giannecchini fue escrita como un verdadero sacrificio, en mérito de la santa obediencia, a costa de molestias, sinsabores y disgustos. Sin embargo, más que una excepción franciscana, estas páginas, fruto del desencanto de su autor, se convirtieron en la primera etnografía chiriguana jamás escrita, la callada fuente de muchas otras y, sin duda, a la par del *Indianerleben* de Nordenskiöld, una de las mejores. Fray Doroteo esperaba en la divina providencia y la protección de san Francisco para culminar su tarea y la accidentada historia de su *collezione* evidencia, en definitiva, que los caminos del Señor son inescrutables.

Bibliografía

- ABBATTISTA, Guido (2013). *Umanità in mostra. Esposizioni etniche e invenzioni esotiche in Italia (1880-1940)*. Trieste: Edizioni Università di Trieste.
- Anales (2006 [1899]). «Anales de este Colegio Franciscano de Tarija, año de 1899: Exposición de Turín». En: CALZAVARINI, Lorenzo (ed.). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija, 1606-1936*, tomo vi. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, págs. 1330-1332.
- BOSSERT, Federico (2008). *Los chané del río Itiyuro: continuidades y transformaciones de la organización social*. Tesis de doctorado en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BOSSERT, Federico; COMBÈS, Isabelle; LOWREY, Kathleen y VILLAR, Diego (2008). «Guaraní: “Casas” y dinastías entre los chiriguano y chané de Bolivia, Argentina y Paraguay». En: BRAUNSTEIN, José y MEICHTRY, Norma (eds.). *Liderazgo, representatividad y control social en el Chaco*. Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste, págs. 261-284.
- CALZAVARINI, Lorenzo (1996). «Introducción». En: GIANNECCHINI, Doroteo. *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*. Tarija: FIS / Centro eclesial de documentación, págs. 11-75.
- CALZAVARINI, Lorenzo (2000). «Giannecchini Doroteo». *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 54, www.treccani.it/enciclopedia/doroteo-giannecchini_%28Dizionario-Biografico%29/.
- CALZAVARINI, Lorenzo (2002). «Giannecchini OFM, Doroteo». En: BARNADAS, Josep (dir.). *Diccionario histórico de Bolivia*, tomo 1. Sucre: Grupo de Estudios Históricos, págs. 936-937.
- CAPELLO, Amalia (1898). «Le Missioni Francescane nell'America del Sud. Bolivia e chireguanios». *Arte Sacra*, Turín, págs. 146-150.
- CHERVIN, Arthur (1908). *Anthropologie bolivienne. Tome premier: Ethnologie, démographie, photographie métrique*. París: Imprimerie Nationale.
- COMBÈS, Isabelle (2008). «Los fugitivos escondidos: acerca del “enigma” tapiete». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Lima, 37 (3), págs. 511-533.
- COMBÈS, Isabelle (2015). «Historia franciscana y etnografía chiriguana». *Boletín Americanista*, Barcelona, 70, págs. 57-72.

- COMBÈS, Isabelle (2017). ¿Quién mató a Crevaux? Un asesinato en el Pilcomayo en 1882. Santa Cruz de la Sierra: El País / C Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas.
- COMBÈS, Isabelle y VILLAR, Diego (2004). «Aristocracias chané. “Casas” en el Chaco argentino y boliviano». *Journal de la Société des Américanistes*, París, 90-2, págs. 63-102.
- COMBÈS, Isabelle y VILLAR, Diego (2007). «Os mestiços mais puros. Representações chiriguano e chané da mestiçagem». *Mana*, Río de Janeiro, 13 (1), págs. 41-62.
- DEL CAMPANA, Domenico (1902). «Notizie intorno ai chiriguani». *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, Florencia, xxxii, págs. 17-144.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientales en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2012). «La representación de los Guarayos en la “Esposizione d'Arte Sacra e delle Missioni ed Opere Catoliche” (Turín, 1898)». *Boletín Americanista*, Barcelona, LXII, 2, 65, págs. 107-129.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2015). «Los Chiriguanos en la *Esposizione d'Arte Sacra e delle Missioni e delle Opere Catoliche* en Turín, 1898». En: GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.). *El mundo latinoamericano como representación, siglos XIX-XX*. Barcelona: Universitat de Barcelona / Instituto Francés de Estudios Andinos / Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas, págs. 81-105.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2016). «Una representación visual de los chiriguano en la exposición misional de Turín, 1898». *Hispania Sacra*, Madrid, LXVIII, 138, págs. 735-745.
- GIANNECCHINI, Doroteo (1883). *Relación de lo obrado por los PP. misioneros del Colejio de Tarija en las dos expediciones fluvial y terrestre al Pilcomayo del año de 1882*. Tarija: El Trabajo.
- GIANNECCHINI, Doroteo (1896). *Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886-1887*. Asís: Tip. de la Porciúncula.
- GIANNECCHINI, Doroteo (1996 [1898]). *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*. Tarija: FIS / Centro Eclesial de Documentación.
- GIANNECCHINI, Doroteo y MASCIO, Vincenzo (1995 [1898]). Álbum fotográfico de las misiones franciscanas en la República de Bolivia. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- GIANNECCHINI, Doroteo; ROMANO, Santiago y CATTUNAR, Hermán (1916). *Diccionario chiriguano-español y español-chiriguano*. Tarija: Convento Franciscano.
- LANGER, Erick (2009). *Expecting Pears from an Elm Tree. Franciscan Missions on the Chiriguano Frontier in the Heart of South America, 1830-1949*. Durham: Duke Press University.
- LANGER, Erick y BASS WERNER DE RUIZ, Zulema (eds.) (1988). *Historia de Tarija (Corpus documental)*, t. V. Tarija: Universidad Autónoma Juan Miesal Saracho.
- MENDOZA, Marcela (2019). «The bolivian toba (guaicuruan) expansion in northern Gran Chaco, 1550-1850». *Ethnohistory*, Durham, 66 (2), págs. 275-300.
- MÉTRAUX, Alfred (1930). «Études sur la civilisation des indiens Chiriguano». *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, Tucumán, 1, págs. 295-493.
- MÉTRAUX, Alfred (1931). «Mitos y cuentos de los indios chiriguanos». *Revista del Museo de La Plata*, La Plata, 33, págs. 119-184.
- MÉTRAUX, Alfred (1935). «La mujer en la vida social y religiosa de los indios Chiriguano». *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán*, Tucumán, 3, págs. 416-430.
- MONTANI, Rodrigo (2017). *El mundo de las cosas entre los wichís del Gran Chaco: Un estudio etnolingüístico*. Cochabamba: Itinerarios.

- MORANDO, María Agustina (2018). «Producción misionera sobre la lingüística chiriguana. Una mirada diacrónica». *Anthropos*, Sankt Augustin, 113, págs. 151-167.
- MORANDO, María Agustina (2020). *Nande ñee jekove: lengua y praxis social entre los chanes del Noroeste argentino*. Tesis de doctorado en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- NINO, Bernardino de (1912). *Etnografía chiriguana*. La Paz: Tip. Comercial I. Argote.
- NORDENSKIÖLD, Erland (2002 [1912]). *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB/Plural.
- O'CONNOR D'ARLACH, Tomás (1900). *Doroteo Giannecchini. Rasgos biográficos*. Tarija: El Trabajo.
- PAOLI, Rafael (2006 [1900]). «Padre Doroteo Giannecchini». En: CALZAVARINI, Lorenzo (ed.). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*, tomo VII. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, págs. 2016-2019.
- PIFARRÉ, Francisco (2015). *Los Guaraní-Chiriguano 2. Historia de un pueblo*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (2.ª ed.).
- SAIGNES, Thierry (1985). «Chiriguano, jésuites et franciscains: généalogie du regard missionnaire». En: BLANCKAERT, Claude. *Naissance de l'ethnologie?* Paris: Éditions du Cerf, págs. 195-231.
- SAIGNES, Thierry (2007 [1990]). «Historia y memoria: el doble olvido». *Historia del pueblo chiriguano*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos / Plural / Institut de Recherche pour le Développement / Embajada de Francia en Bolivia, págs. 275-307.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel (2011). «Imperialismo, fe y espectáculo: la participación de las iglesias cristianas en las exposiciones coloniales y universales del siglo XIX». *Hispania*, LXXI, 237, págs. 153-180.
- THOUAR, Arthur (1997 [1891]). *A través del Gran Chaco, 1883-1887*. La Paz / Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- VÁZQUEZ-MACHICADO, Humberto (1988 [1936]). «La etnografía del Chaco y los estudios del P. Giannecchini». *Obras completas*, vol. V. La Paz: Don Bosco, págs. 329-343.
- VILLAR, Diego (2005). «Indios, blancos y perros», *Anthropos*, Sankt Augustin, 100/2, págs. 495-506.
- VILLAR, Diego (2006). *La religión chané*. Tesis de doctorado en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- VILLAR, Diego y BOSSERT, Federico (2004). «La onomástica chané en clave etnográfica y comparativa», *Acta Americana*, Uppsala, 12 (1), págs. 49-78.

Fecha de recepción: 17 de abril de 2020

Fecha de aceptación: 13 de mayo de 2020

Fecha de publicación: 18 de diciembre de 2020